

# Feminización de la pobreza y economía global

## Una aproximación desde la historia \*

Ana María Bidegain Greising\*\*

\* Presentación realizada en el *Foro de Iberoamérica una visión femenina* organizado por la Universidad de Salamanca en el mes de septiembre de 1990.

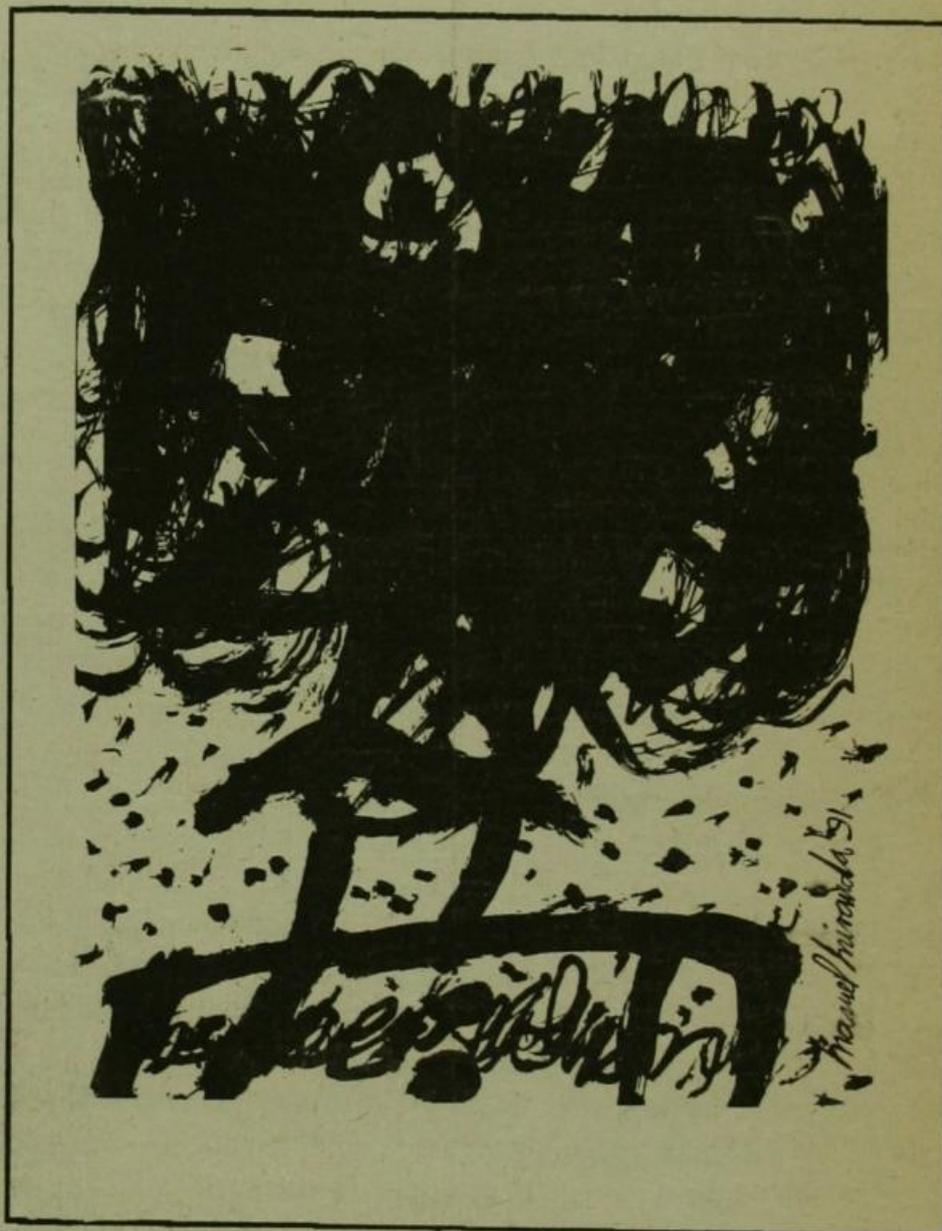
\*\* Ana María Bidegain Greising es actualmente profesora en la Universidad de Alcalá de Henares, de Madrid, ha sido profesora en las Universidades de los Andes, Javeriana Nacional de Colombia y en Notre Dame y Duke University en los Estados Unidos.

A tendiendo a la solicitud de la Universidad de Salamanca para participar en la mesa sobre Deuda y Feminización de la Pobreza, quiero aportar mi perspectiva desde el campo de la historia. Mi presentación está encaminada a situar básicamente, tres puntos: 1) Clarificar lo que se entiende por feminización de la pobreza. 2) Situar la deuda y la crisis económica y política latinoamericana contemporánea, dentro del proceso histórico de la universalización de la economía. 3) El impacto sobre las mujeres latinoamericanas, en particular, y del Tercer Mundo en general, de la globalización de la economía y la acumulación de capital a escala mundial, tomando en cuenta la diferenciación de sexos y las repercusiones en la cotidianidad de la vida de millares de mujeres que padecen condiciones de pobreza.

### 1) La feminización de la pobreza

La feminización de la pobreza es un concepto económico, desarrollado en los medios académicos de los Estados Unidos, que hace referencia al crecimiento de la pobreza con índices más altos entre la población femenina que entre la masculina, durante la crisis de la década del 70.

En los 80 se demostró el aumento en un 30 por ciento en los índices de pobreza entre la población adulta, de ambos sexos, de los Estados Unidos, para la década de 1970-1980; se pasó de 9.9 a 12.9 millones de mujeres pobres y de 5.9 a 7.7 millones de hombres pobres. Por lo tanto, la proporción entre mujeres pobres y hombres pobres se mantiene 5 a 3 durante este período y el crecimiento de mujeres pobres excede al crecimiento de hombres pobres en más de 1.2 millones. Ese inmenso crecimiento de mujeres viviendo en la pobreza se ha denominado feminización de la pobreza.<sup>1</sup>



Por otra parte, la feminización de la pobreza, se determinó tomando en cuenta los niveles de ingresos de mujeres, cabezas de hogar y se vio la relación existente entre pobreza y los cambios en la estructura familiar y entre pobreza y raza.

Si estos estudios nos ayudaron a conceptualizar el fenómeno para el caso de los Estados Unidos, estadísticas de las Naciones Unidas en 1980, han mostrado:

- que el 50 por ciento de la población mundial lo constituyen mujeres,
- que el 60 por ciento de las horas de trabajo, a nivel mundial, la realizan mujeres,
- que sólo devengan el 10 por ciento de la renta mundial,
- que las mujeres sólo poseen el 1 por ciento de la propiedad a nivel mundial.

El informe sobre el desarrollo mundial de 1990, del Banco Mundial sobre la Pobreza señala: "El peso de la pobreza recae con mayor fuerza en ciertos grupos. En general las mujeres tienen una condición económica o

*social desventajada*; en los hogares pobres, con frecuencia soportan una carga de trabajo mayor que los hombres y tienen un nivel de educación más bajo y menos acceso a actividades remuneradoras. *También los niños* sufren en una medida desproporcionada, y la calidad futura de sus vidas peligra a causa de niveles deficientes de nutrición, atención de la salud y educación. *Esto es así especialmente en el caso de las niñas; . . . La incidencia de la pobreza es con frecuencia elevada entre las minorías y grupos étnicos como los pueblos indígenas* de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú. . . .”<sup>2</sup> . . .

La década del 60 ha resultado especialmente penosa para las poblaciones latinoamericanas debido a los programas de ajuste. Los mismos expertos del Banco Mundial afirman “la reestructuración económica asociada al ajuste es perfectamente coherente con la doble estrategia que se propugna, pero *a corto plazo, muchos de los pobres corren peligro*”.<sup>3</sup>

A partir de estos datos, nos cabe preguntar: ¿qué incidencia tiene para las mujeres de los países pobres, la deuda y la crisis política, dentro del proceso de globalización de la economía? Para responder y ver causas creemos que la perspectiva histórica puede aportar algunas luces.

## 2) La internacionalización de la economía y de la vida política

En la segunda mitad del siglo XX asistimos a una gran madurez del proceso de universalización de la economía iniciado hace 500 años con la expansión territorial europea y la acumulación de capital. Proceso que se aceleró por las revoluciones industriales del siglo XVIII y XIX, las que generaron una división internacional del trabajo y colocaron a Inglaterra y Francia en el siglo XVIII y luego Alemania y los Estados Unidos en el siglo XIX, como potencias industriales de primer orden. Estas naciones lideradas por sus burguesías nacionales implantaron las instituciones políticas liberales y cimentaron su desarrollo económico en el poder de la ciencia y la tecnología, y redefinieron, con la exportación de capitales y tecnología, una nueva fase de la expansión colonial.

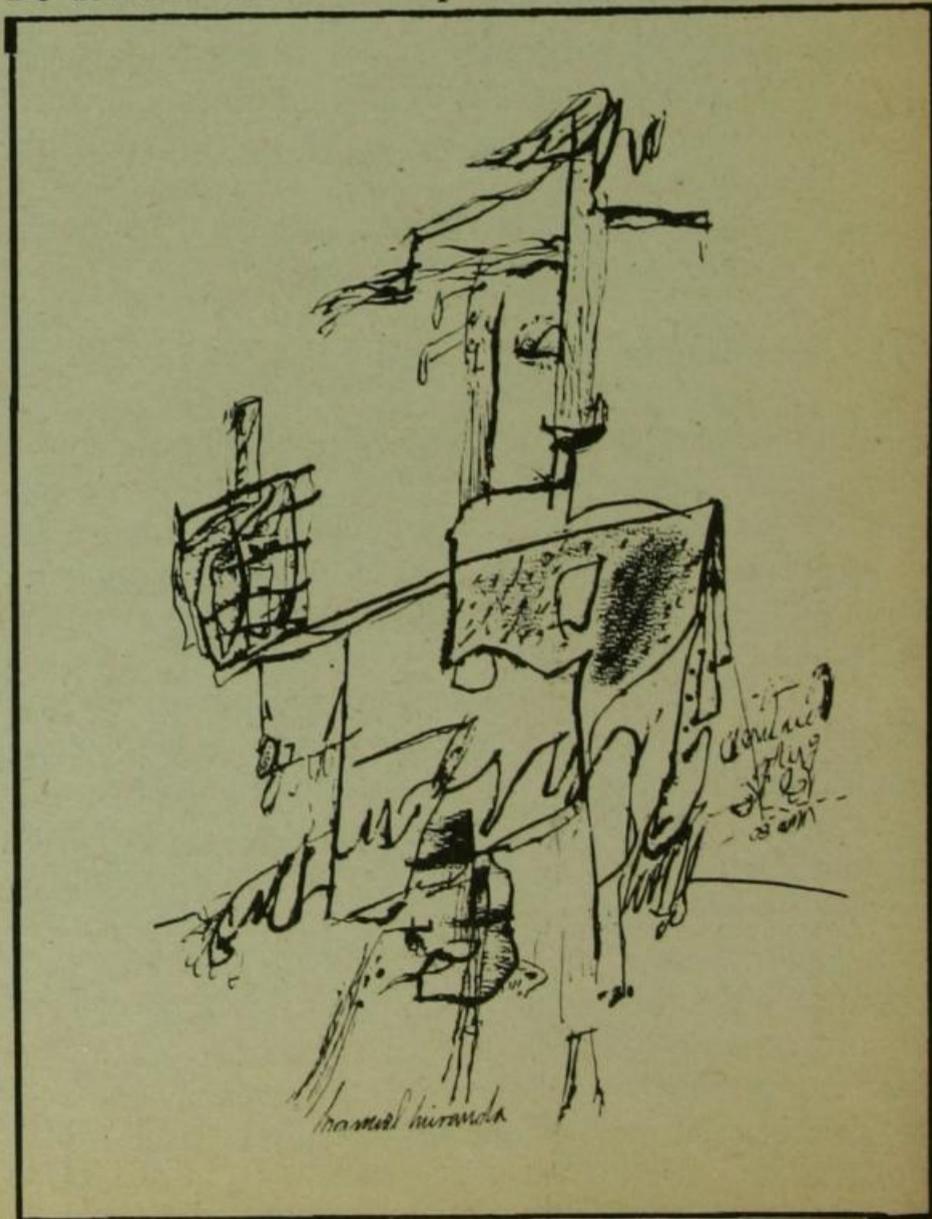
Así, la primera revolución industrial preparó al tránsito para establecer unas economías de exportación e influyó poderosamente en el encausamiento de la independencia latinoamericana. Desde entonces, comienzan a llegar las casas comerciales londinenses y con ellos los empréstitos externos solicitados para financiar los ejércitos, consolidar gobiernos e impulsar a las economías de las nuevas naciones hacia la exportación. Proceso interrumpido con la crisis financiera europea de 1825/26 y las dificultades internas.

Pero el proceso se consolidó con la nueva situación creada por la segunda revolución industrial. Hacia

1850 los préstamos vuelven a llegar. Los estados nacionales latinoamericanos se convirtieron en productores de alimentos (carnes, trigo, frutos tropicales, café) y materias primas (lana, algodón, cobre, estaño, petróleo) en función de las exigencias del mercado mundial.

Para poder implantar el progreso se adelantaron reformas que transformaron la tenencia de la tierra; se convirtió al latifundio clerical en civil, los resguardos indígenas y tierras comunales también fueron abolidos e integrados al nuevo sistema con lo que, en algunas regiones, se pasó de la hacienda tradicional a la empresarial. La mano de obra esclava fue liberada y los resguardos indígenas eliminados, para que siendo convertidos en peones rurales u obreros mineros, entraran al mercado consumidor mediante el salario. En las regiones carentes de mano de obra se impulsó la inmigración y, mediante la estructura educativa, se buscó su cualificación, aunque se mantuvo la estratificación social y étnica. La depresión mundial de 1873 interrumpió abruptamente el proceso iniciado.

En 1880 nuevamente se abrieron las puertas al capital extranjero que aportó instituciones bancarias y la tecnología para la extracción de minerales y construcción de comunicaciones. La urbanización y desarrollo del mercado interno exigió el pasaje del artesano a la industria y las mujeres negras, indias y mestizas fueron las obreras de una industrialización incipiente. De acuerdo con la divisa positivista, el Progreso debía





adelantarse con Orden. El proceso fue mediatizado por el establecimiento de sistemas políticos liberales-autoritarios. Argentina se convirtió en el mayor deudor latinoamericano y el pánico financiero del 90 remueve los débiles cimientos de las sociedades latinoamericanas; a comienzos de siglo protagonizan una serie de reivindicaciones sociales.

Se mantuvo la estructura patriarcal de la sociedad, aunque las mujeres comienzan a reclamar sus derechos civiles y políticos, al tener acceso a la educación y, aprovechando los espacios creados por la lucha por el sufragio universal —para los varones— la difusión de ideas socialistas, anarquistas; el cristianismo social y la creación de los primeros sindicatos.

Las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron: por una parte, por el estallido de crisis, conflictos y guerra del 14 entre los países industrializados por el dominio de mercados y regiones productoras de materias primas, y por otra, por el establecimiento de sistemas económicos y políticos que intentaban o bien reorientar los costos sociales de la revolución industrial instalando la primera república socialista, o bien acelerar el proceso de acumulación, justificando la expansión territorial, exacerbando sentimientos nacionalistas y racistas, como Alemania, Italia o Japón.

Este período, aunque América Latina no deja de pagar su deuda exceptuando México, lo aprovechó para impulsar su desarrollo comercial y entre 1915-1920 no establece ningún préstamo internacional y es

el período de mayor expansión comercial y el impulso industrial sustitutivo; pero, sin tecnología propia y con escasa modernización del sector agropecuario manteniéndose el modelo de exportación de alimentos y materias primas.

Superada la crisis de la Primera Guerra en los países industrializados, nuevamente llegan los préstamos en la década del 20 para interrumpirse con la gran depresión de 1930 y la instalación de gobiernos dictatoriales o fuertes con situaciones de guerras fronterizas, como el caso de Colombia-Perú, que permitieran un proceso de modernización acorde con las exigencias de la nueva realidad internacional y el traslado del eje del capitalismo mundial hacia los Estados Unidos. Surgen nuevos partidos políticos formados por las clases medias emergentes que no logran cambiar el rumbo de la articulación de las economías latinoamericanas con el mercado mundial.

Con diferencias, de acuerdo a cada país, las mujeres fueron obteniendo derechos y el acceso a la educación superior y a carreras liberales, les permitió comenzar a exigir una participación igualitaria en la sociedad, a la par que entrar como fuerza laboral en el sector servicios, mientras que paulatinamente perdían puestos de trabajo en el sector industrial.

### 2.1.) La crisis y la deuda latinoamericana actual, dentro del proceso de universalización de la economía

El hecho político de mayor envergadura, en estas últimas cuatro décadas ha sido indudablemente el finiquitado proceso de la Guerra Fría en los países del norte y casi 200 conflictos armados en el sur, generando como industria central de las economías de las grandes potencias, la industria bélica.

La política de los países centrales, en relación con la economía mundial, fueron determinados por estos factores y las estrategias desarrolladas por las compañías transnacionales.

Se reestructuró la industria mediante la fusión, reagrupamiento, adopción de un nuevo proceso tecnológico, derivado en parte del propio armamentismo, y la internacionalización de sus operaciones. Esta reestructuración fue acompañada por el establecimiento de nuevas funciones del estado asociadas con estos nuevos vientos en la esfera industrial.

La agricultura impactada por el proceso industrial y tecnológico también comienza a transnacionalizarse lo cual provocó posteriormente dificultades al interior de los propios Estados Unidos, el gran granero del mundo en la década del 50, mientras, poco después, los países de la incipiente C.C.E. revitalizaron el agro subsidiándolo y aprovechando los nuevos recursos tecnológicos.

A fines de los 60 y comienzos de los 70 se produjo una crisis del capitalismo. Los Estados Unidos perdie-

ron la hegemonía en la economía mundial y competitividad en la esfera industrial tradicional.<sup>4</sup>

Durante la administración de Reagan los Estados Unidos pusieron en marcha una nueva estrategia económica. Con el síndrome de la guerra de Vietnam y la explosión de movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo, los Estados Unidos adoptaron una nueva postura político-militar reafirmando su dominio en la política mundial. La segunda Guerra Fría puede visualizarse en el proyecto de intensificar la hegemonía global de Estados Unidos particularmente en relación con Europa y Japón. El foco de la confrontación Este-Oeste, puede ser vista como un medio por el cual Europa y Japón fueron inducidos a aceptar el liderazgo de los Estados Unidos, en relación a una serie de medidas políticas, por encima de la intensa rivalidad intercapitalista que tanto caracterizó este período. La guerra fría se caracteriza por guerra limitada en los países del Sur, y lucha tecnológica por el dominio del más sofisticado y poderoso aparato armamentístico.

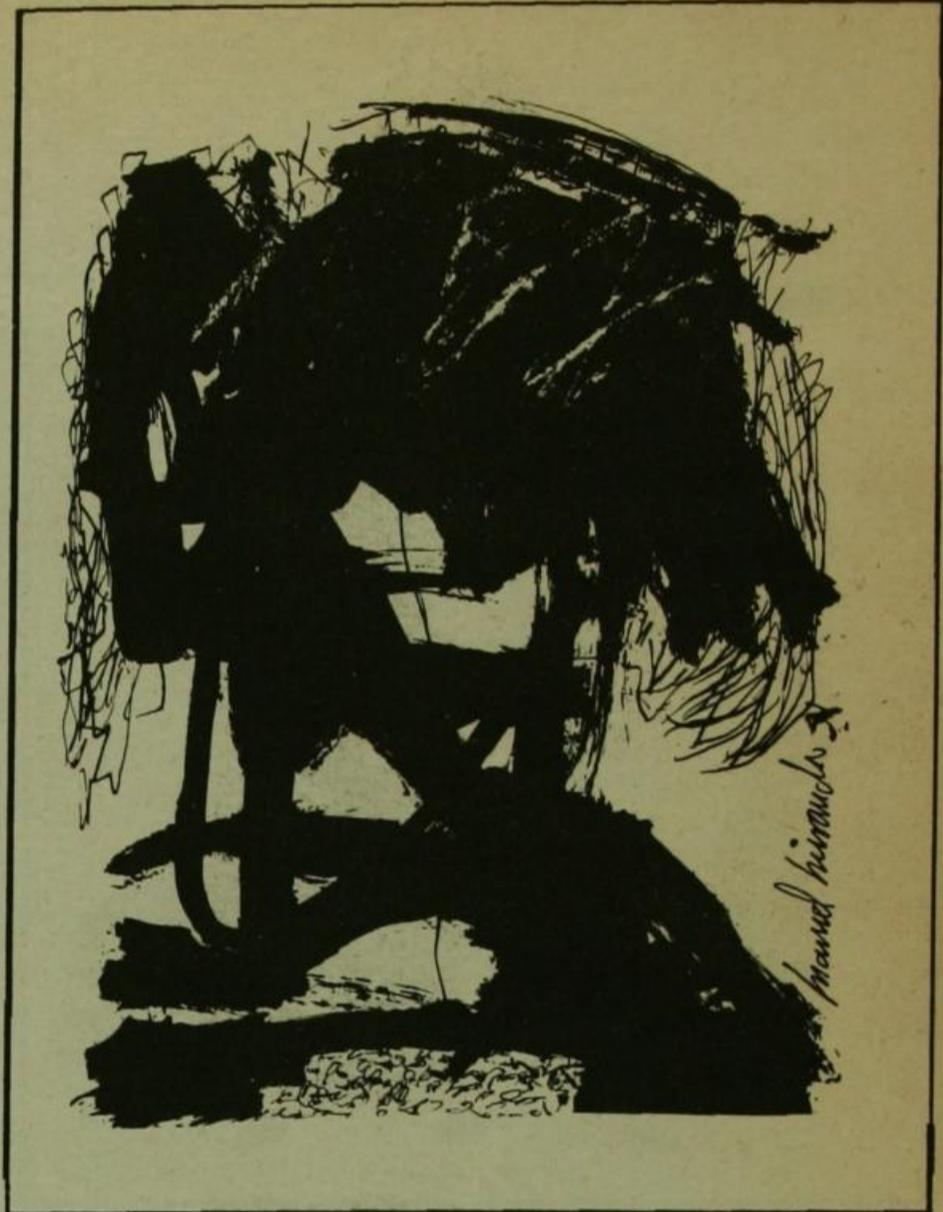
La política de rearme se vuelve la llave maestra de la llamada Reaganomics. Los gastos militares aumentaron sustancialmente, con ellos el déficit fiscal. Esto condujo a altas tasas de interés y fortalecimiento del dólar, ambos congruentes con el predominio adquirido por las finanzas y la banca en la economía de los Estados Unidos.

De manera que la industria bélica, hasta hoy, ha concentrado para su provecho los más importantes recursos financieros, humanos y de investigación, y además, ha colocado, en la cúspide del poder, a personas formadas o ampliamente vinculadas con las Fuerzas Armadas y/o con organismos de seguridad del Estado. Tanto en las grandes potencias como en países del Tercer Mundo.<sup>5</sup>

Con el incremento de las rivalidades entre los países de capitalismo central, los gobiernos de estos países adoptaron una serie de medidas, que junto con la prevaleciente dinámica socio-económica, ejercieron una significativa influencia en la división internacional del trabajo y acumulación de capital, especialmente en lo relacionado con el trabajo agrícola y la expansión del capital agroindustrial; con la obvia incidencia en los países del Tercer Mundo en general y los latinoamericanos en particular.

La recolocación de la producción industrial a nivel internacional y la internacionalización del capital financiero ha tenido un resultado ampliamente conocido en el proceso de la crisis de la deuda del Tercer Mundo.

Para América Latina la crisis, alarmante en los 80, no es coyuntural sino que es la consecuencia del modelo decimonónico de capitalismo dependiente caracterizado por la exportación de alimentos y materias primas que comenzó desde mediados de la década del 50, cuando los precios derivados de la exportación



de productos agropecuarios y minerales útiles comenzaron a perder su valor que hoy significa entre el 30 y 40 por ciento de su valor inicial. Mediante el desarrollo tecnológico los países industrializados, pueden producir los mismos productos a un menor precio.<sup>6</sup>

La instalación de grandes corporaciones multinacionales que absorbieron las industrias nacionales y se desarrollaron, no en función de las necesidades económicas locales, sino de las del mercado internacional y sus fluctuaciones, no propiciaron el desarrollo esperado y en la década del 70, debido a la crisis provocada por el aumento del petróleo, en muchos países se denunció que se perdía dinero sólo por hacer funcionar las industrias. Las regulaciones, los controles estatales, la ineficiencia, el temor a la inestabilidad política, que podía generarse con la lucha popular, por el derrocamiento de los regímenes militares de Seguridad Nacional, y sobre todo, el tener opciones mejores, provocó la salida de algunas de las grandes corporaciones para regiones más seguras, provocando el aumento del paro.

El impacto de la reestructuración del comercio internacional de la agricultura y de productos agroindustriales y de la expansión de los negocios agrarios adelantados por las corporaciones transnacionales en América Latina, es determinante de la situación de crisis.

Se ha provocado el abandono, en grandes áreas del continente, de la producción de alimentos agrícolas

de primera necesidad, con su lógico encarecimiento. Ha causado el crecimiento de la dependencia en cereales como maíz y trigo y otros productos transnacionalizados que han tendido a reemplazar el consumo de alimentos tradicionales. El cultivo de alimentos básicos tradicionales han sido reemplazados por productos de lujo usados por las agroindustrias. Las pautas de consumo de alimentos fueron variadas perdiendo el campesinado su función de proveedor de alimentos para el consumo masivo. El encarecimiento de alimentos básicos como la carne, frutas y verduras los vuelven productos inalcanzables para los sectores populares y aún medios.

Pero, sobre todo, la internacionalización del capital agroindustrial ha provocado la desintegración campesina. En muchas regiones del continente el campesinado fue absorbido por las nuevas formas de explotación agrícola de los complejos agroindustriales. Estos tienden a intensificar la pérdida de control, por parte del campesinado, del proceso productivo y de la propiedad de la tierra. Todo esto ha provocado la pauperización y expulsión masiva del campesinado, transformándolo de proveedor de alimentos baratos para el consumo masivo y refuerzo del mercado doméstico, en reserva de mano de obra barata que migra hacia las ciudades.

El gasto exagerado en armamento motivado, por una parte, por la necesidad del cumplimiento de los tratados internacionales, firmados dentro del espíritu

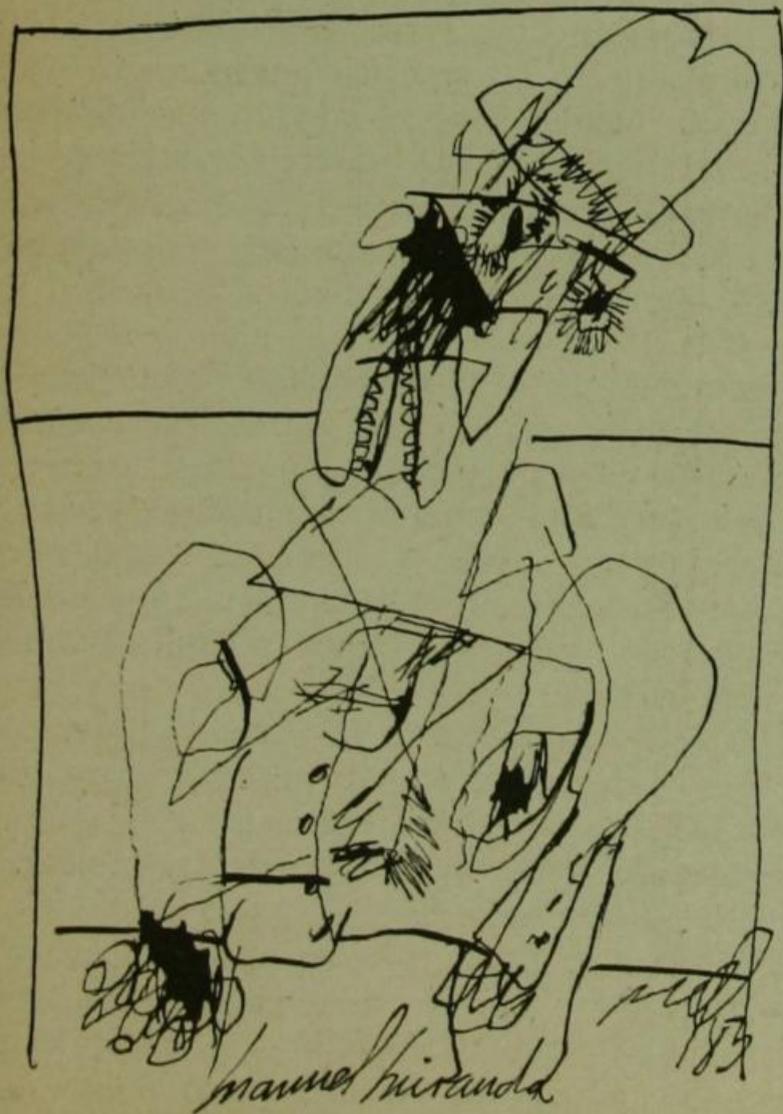
de la Guerra Fría y, al establecimiento de los regímenes de Seguridad Nacional impuestos para contener la agitación social y política<sup>7</sup> y permitir la imposición de un orden económico caracterizado por el endeudamiento, facilitó la indigestión de petro-dólares de la banca internacional y la baja de controles a la entrada de capital. Regímenes autoritarios que no sólo dejaron como secuela la deuda y la traumatización de la población, debido al encarcelamiento, la tortura y el exilio de la población civil, sino que mantienen, aún después de los procesos de democratización, gracias al poder que dan las armas, el poder político de las fuerzas armadas sobre el poder civil<sup>8</sup> y controlan altísimas proporciones del presupuesto nacional.<sup>9</sup>

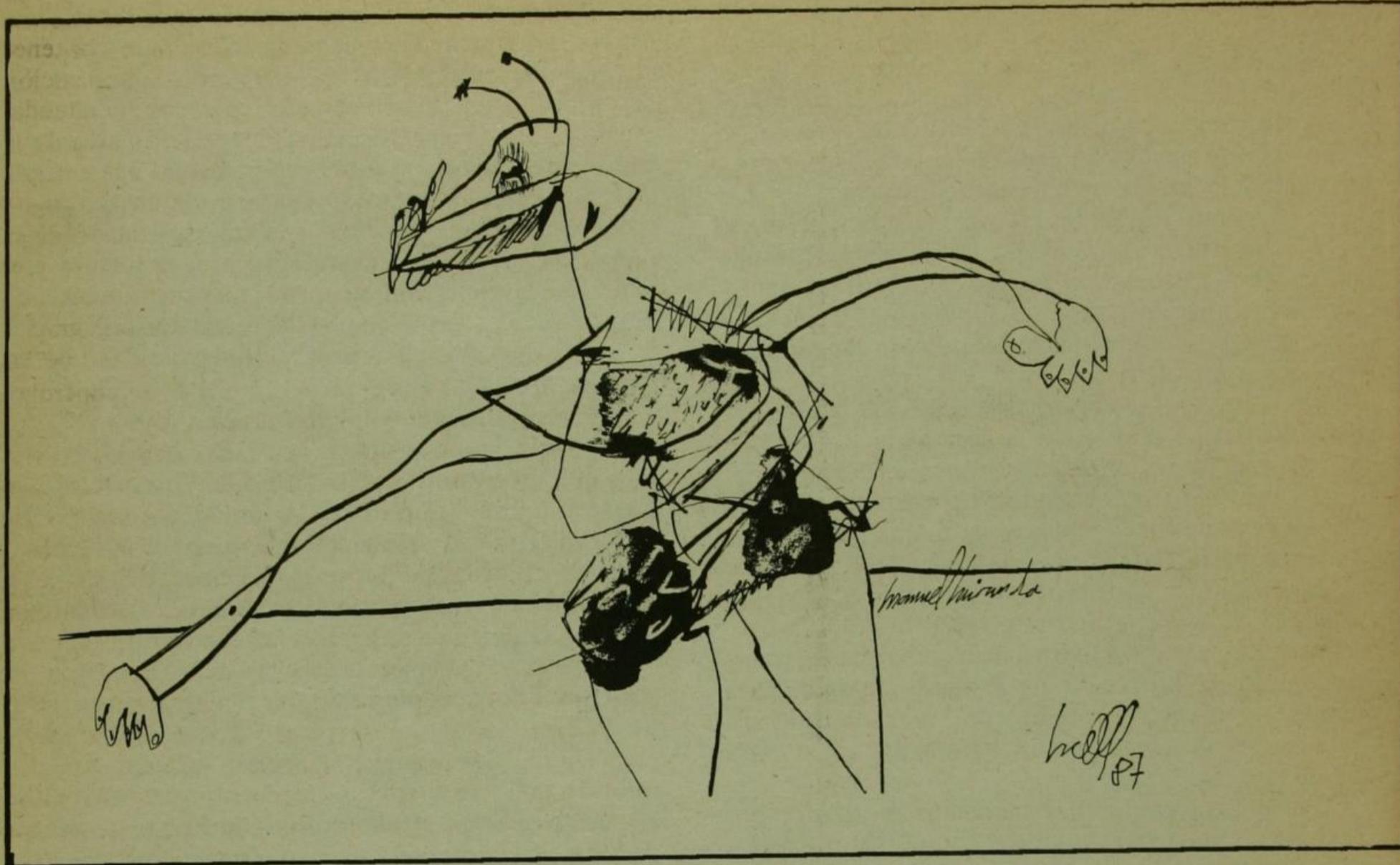
A su vez las inversiones realizadas con los préstamos que motivaron la deuda se orientaron a obras de infraestructura,<sup>10</sup> peculados y armamento. Es decir no propiciaron el desarrollo ni se invirtieron en obras de interés para las poblaciones más necesitadas.

Si la crisis contemporánea de América Latina tiene una buena parte de sus raíces en el exterior, también las tiene internamente y de ellas se nutre muy bien. América Latina desde el establecimiento en el poder de la élite criolla, que suplantó a la colonial, se ha caracterizado por poseer una clase dirigente (civil o militar) con altos grados de corrupción, que se ha impuesto gracias al clientilismo político, generador de una alta burocracia y de un crecimiento del Estado en sus aparatos de servicios hasta el 70 por ciento del P.N.B. Desde el poder central se controlan mediante corporaciones del estado muchos sectores económicos con criterios caciquiles.

Esta clase política, tradicionalmente vinculada a los viejos partidos políticos, se ha visto fortalecida con los procesos de democratización de la década del 80 que le permitieron retornar al poder. Proceso perfectamente claro en los países del Cono Sur que comenzó con V. Paz Estenssoro en Bolivia, continuó con el Radicalismo de Raúl Alfonsín, seguido del Peronismo de Menem en Argentina, el Colorado Sanguinetti y ahora el Blanco La Calle en Uruguay, Sarney y Color de Mello en Brasil, el Democristiano Patricio Alwyn en Chile. Lo que muestra un avance y retroceso político.

Avance en la medida que significó la vuelta al sistema democrático institucional. Retroceso por dos razones: 1) porque el proceso de democratización no ha permitido hasta ahora la participación de nuevos sectores sociales, tradicionalmente marginados del poder, que con nuevas estrategias cumplieron un papel heroico durante la dictadura, mediante los movimientos sociales, como es el caso de las mujeres, pobladores, etc., y 2) porque, por el contrario, el proceso favoreció a la clase política tradicional, dejando, a las "derrocadas" fuerzas armadas, con el poder militar intacto y las relaciones con los Estados Unidos y los centros de poder mundial incambiados.





El proceso inflacionario, la desconfianza y recesión generalizada, ha llevado a que los latinoamericanos no inviertan en sus países de origen convirtiendo a América Latina, también por esa vía, en exportadora de capital. Las inversiones de latinoamericanos en el exterior, como es el caso de los venezolanos, son superiores al monto de la deuda externa de su país.

A estos factores de carácter económico-político hay que agregarle dificultades de orden socio-cultural, con profundas raíces históricas, que inciden en el proceso de crisis y estancamiento latinoamericanos. Como son: la pervivencia de una mentalidad colonial en todas las capas sociales que ha facilitado la continuidad de estructuras de dominación, una marcada estratificación social vinculada al racismo que ha mantenido en la subordinación a grupos étnicamente dominados desde la conquista, la existencia de estructuras familiares que mantienen y reproducen la mentalidad patriarcal, bajo nivel educacional y altos índices de analfabetismo y estructuras religiosas que no han logrado desarrollar valores éticos religiosos de solidaridad social como lo establece su mensaje fundador.

### 3) Las mujeres latinoamericanas y el proceso de internacionalización de la economía

Los efectos sobre la mujer latinoamericana del proceso de internacionalización económica tiene varias facetas. En primer término, es necesario analizar la

vinculación de la mujer latinoamericana al proceso de acumulación internacional de capital, la cual puede ser de manera directa a través de su vinculación como mano de obra en las transnacionales, pero también la mujer se vincula al proceso de internacionalización del capital por medio de los efectos indirectos que dicha internacionalización produce. Segundo, no podemos dejar de reseñar, aunque sea someramente, el impacto que dicho proceso tiene a nivel político y cultural.

El aumento de la utilización de la mujer, como mano de obra, por las compañías transnacionales, con un alto nivel de explotación, ha sido objeto de numerosos estudios, aunque es necesario señalar que las mujeres sólo ocupan el 1 por ciento de la fuerza de trabajo femenina en el Tercer Mundo y alrededor del 3 por ciento de la del empleo multinacional de todo el Mundo.<sup>11</sup>

Los efectos indirectos, a los cuales nos referimos, son el resultado del empleo de mujeres a través de las cadenas de subcontratación, relacionada con firmas domésticas de todo tamaño donde las mujeres son cada vez más empleadas.<sup>12</sup>

Puede suceder que trabajos domésticos (como costureras, por ejemplo) estén relacionados a través de la cadena de subcontratación con las multinacionales. Es decir, trabajo considerado informal o separado de las relaciones de producción capitalista en realidad no lo están.

El carácter muchas veces ilegal de su trabajo la coloca a la cola de jerarquía laboral, pero su contribución al proceso de acumulación tiene claramente una dimensión global si una firma multinacional está al final de la cadena de subcontratación o si el producto está finalmente ligado al mercado internacional.

A su vez, el empleo de las multinacionales tiende a tener efectos sobre el consumo facilitando prácticas consumistas, no como resultado de salarios altos, sino por la integración de los trabajadores al mercado de consumo internacional. La difusión de los modelos de vida de los países ricos enseñan primero como consumir nuevos productos que como producirlos.

— Otro efecto indirecto de la expansión internacional del capital son la conexión entre la industria internacional del turismo y el incremento de la prostitución, las cuales están ligadas y ambas son estimuladas por la internacionalización del capital.

— Por otra parte existe relaciones más indirectas, pero importantes, de la manera como la mujer queda vinculada al proceso de acumulación internacional de capital:

1) La mujer ocupa un lugar importante en el mercado de menudeo. Una vendedora ambulante, que vende más barato, contribuye a la baja del costo del mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo con obvias implicaciones para la estructura salarial y la acumulación de capital.<sup>13</sup>

2) El empleo de la mujer latinoamericana es básicamente a nivel de servicios y en el sector informal o economías sumergidas, donde reciben, por lo general, bajos salarios y malas condiciones laborales. Lo cual influye en la baja de costo de la mano de obra e incide en la acumulación de capital.

3) La discriminación salarial no sólo existe para la mujer popular si no que por el contrario ella se incrementa para las mujeres de sectores medios y altos como lo ha demostrado un trabajo reciente de CEPAL: "Ciertos indicadores muestran que la discriminación aumenta con la edad expresando que son mayores los obstáculos para progresar en el caso de la mujer. En todos los casos, cuanto mayor es el nivel de instrucción, mayor es la diferencia de ingresos en contra de las mujeres. Por ejemplo, la diferencia entre analfabetos según sexo es sustancialmente menor que las diferencias en el nivel universitario".<sup>14</sup>

4) Las mujeres en la economía doméstica son las que lidian con los efectos de las políticas de ajuste y la deuda. La deficiencia de servicios públicos, la dificultad de obtener nutrientes con el nivel de salarios y la carencia de salud, educación, constituyen el *sobreimpuesto* que debe pagar la mujer pobre del Tercer Mundo.<sup>15</sup>

Por lo tanto, si aceptamos que la deuda es la última forma de extracción de plusvalía y que está conectada con la financiación internacional y los modelos de intercambio e inversión, es fácil argüir la relación exis-

tente entre una mujer popular latinoamericana y cualquier decisión sobre género en la economía global. El peso es tal, que cualquier política referente a los mecanismos de ajuste debería tomar en cuenta la dimensión de género.

Por otra parte, de acuerdo con el Informe sobre la Pobreza del Banco Mundial se extrae que la distribución de los ingresos dentro de la unidad familiar es desigual. En el seno de la unidad familiar, la distribución del consumo a menudo se inclina a favor de los varones y de los adultos que obtienen ingresos y suelen gastarse en nutrición y bienestar básico de la unidad familiar una proporción de los ingresos de las mujeres mayores (entre un 80 o 100 por ciento) que de los ingresos de los hombres (de un 40 a un 75 por ciento).<sup>16</sup> Esto indica que elevar directamente los ingresos de las mujeres es una buena manera de llegar a los hijos, así como de fortalecer la condición de las mujeres y su poder negociador dentro de la unidad familiar.

A nivel político es menester recalcar la incidencia indirecta que el proceso ha tenido en la cultura política de la mujer latinoamericana.

El impacto del acceso de la mujer a educación y sobre todo a la formación de carreras liberales universitarias, de la obtención de derecho al voto, del reconocimiento social de incorporación a la fuerza laboral calificada, la difusión de una educación sexual que garantiza a la mujer un mayor control de su cuerpo, la influencia de los modos de vida de sociedades de países desarrollados, entre otros factores, ha cambiado radicalmente desde hace unas décadas la situación de las mujeres de sectores con poder económico.

Las mujeres pobres han sido las que más duramente han recibido el impacto de la crisis, pero también su cultura política se ha visto transformada. Para poder alimentar a sus hijos han comenzado por compartir su pobreza y ello les ha obligado a organizarse; comedores populares, las ollas comunales, el vaso de leche, los Hogares de Bienestar, son la resultante de la capacidad de respuesta de las mujeres, que de esta manera, no sólo responden a la crisis económica, sino que han aprendido a organizarse y a luchar para defender sus intereses y derechos, a tomar conciencia de su identidad como personas y de su papel como ciudadanos.

Las mujeres también han tenido que llenar el vacío histórico dejado por las organizaciones políticas en los momentos de mayor represión militar, creando espacios de libertad donde no existía ningún indicio de la misma. Las madres de la Plaza de Mayo, las asociaciones de familiares de presos y desaparecidos políticos, las asociaciones y comités de denuncia contra la tortura y la violación de los Derechos Humanos son una clara muestra de su tenacidad y valor. Han desarrollado campañas, marchas por la democracia, movilizaciones por la vida, allí donde la violencia y muerte no dejaba ninguna esperanza. Con su protesta, su de-

nuncia, su voz y su crítica han solicitado el diálogo a los sectores en conflicto, han pedido y han dado perdón, y quizás sin muchas saberlo, han creado espacios políticos propios y novedosos.

#### En resumen:

1. La integración de la producción internacional por medio de las compañías transnacionales, ha sido la forma más acabada de la internacionalización del capital, así como parte esencial del desarrollo de grandes oligopolios transnacionales que dominan los recursos financieros y lanzaron una tercera revolución industrial, e imponen un nuevo orden político-territorial. Se van eliminando las fronteras que se habían establecido, por interés de las burguesías nacionales con la creación de los estados modernos desde el siglo XVI, y se da paso a las integraciones regionales y continentales, impulsando el desarrollo de instituciones políticas, económicas y financieras internacionales concretizándose así, el proceso de universalización económica con una extensión jamás alcanzada.

2. La discriminación contra la mujer atenta contra el desarrollo de la sociedad incluso desde un punto de vista estrictamente económico liberal. Nuestras economías están insertas en un proceso aperturista y expuestas a la competencia internacional. La competitividad debe cimentarse en una incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico al proceso productivo, no en la depreciación de los salarios reales. Es necesario, pues, poner sobre el tapete la relación entre discriminación de género y pobreza y lograr un encuentro entre desarrollo social e igualdad de género. La ANC es la gran oportunidad para que la renovación del estado colombiano cuente con la creatividad y capacidad femenina.

3. Desde la perspectiva latinoamericana y tercermundista esta universalización no ha significado progreso, ni desarrollo, sino situar a nuestros pueblos en una gran crisis, la cual ha sido profundizada por la deuda, pero sobre todo, la crisis actual es la muestra del mayor fracaso del modelo de desarrollo impuesto por los de dentro y los de afuera. Hay que reinventar un nuevo modelo solidario de organización social a nivel planetario, que nos ayude a reconciliarnos sexual, racial, socialmente y con la naturaleza, madre de todos, hoy también puesta en peligro por el modelo de civilización occidental. ☹

<sup>1</sup> Kniesner J. Thomas, *Sex Differences in Wages and poverty*. Memorandum to the Council of Economic Advisers, Mars 1983.

Kniesner J. Thomas, Mc Elroy Marjorie, Wilcox Steven, *Family Structure, race and Feminization of poverty*. Working Papers in Economics (8617) Department of Economics, Duke University, 1986.

U.S. Commission on civil rights, *A Growing Crisis: Disadvantages of women and their families*. Colearing House Publication 78,

May 1983.

Michael Robertt, *Consequences of the Rise in Female Labor Force Participation Rates Questions and Probes*. Journal of Labor Economics, 3,1 (January 1985 Supplement) pps 117-146.

<sup>2</sup> Banco Mundial, *La pobreza*, Informe sobre el desarrollo Mundial, 1990, p. 2.

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> Las medidas impuestas luego de la Segunda Guerra Mundial, a Japón y Alemania Federal, impidieron a éstas investigar sobre alta tecnología armamentística, lo cual a la larga ha tenido un significado beneficioso, pues, pudieron impulsar el desarrollo tecnológico, en otras áreas, que les daría una primacía industrial.

<sup>5</sup> El mejor ejemplo, en el primer caso, lo ofrecen el Pte Bush, antiguo director de la CIA y M. Gorbachov de la KGB, en el segundo recordemos la incidencia en las decisiones políticas que siguen teniendo las fuerzas armadas, a pesar de la democratización, en los países latinoamericanos.

<sup>6</sup> El azúcar bajó de \$ 0.70 a \$ 0.06, la fibra óptica ha ido reemplazando al cobre y el aluminio se obtiene por procedimientos químicos. La Comunidad Económica Europea es capaz de poner la carne en el mercado internacional, un 30 por ciento por debajo de lo que pueden hacerlo Argentina y Uruguay.

<sup>7</sup> Agitación que siempre se vio desde la óptica de la Guerra Fría y nunca como resistencia al ajuste conservador y reclamo legítimo de justicia social solicitado por las clases que más sufrían el impacto de dicho ajuste.

<sup>8</sup> Caso de Chile.

<sup>9</sup> El caso uruguayo es suficientemente ilustrativo, el presupuesto de las Fuerzas Armadas sigue siendo de un 40 por ciento del presupuesto nacional.

<sup>10</sup> Especialmente plantas hidroeléctricas —hoy subutilizadas pues, no se estableció el parque industrial imaginado al cual alimentarían las plantas hidroeléctricas, y hoy, la población debe pagar, a unos costos altísimos, la energía que no utiliza.

<sup>11</sup> Ver: J. Nash M.P. Fernández Kelly, *Women, Men and the New International Division of Labor*. Albany N.Y. State University Press 1983.

UNCTC/ILO Women, *Workers in multinational enterprises in developing countries*, Geneva ILO 1985.

<sup>12</sup> Un estudio de subcontratación en México durante 1981-1982 muestra que el empleo femenino iba en aumento y que las mujeres aparecían en todos los escalones de la subcontratación. L. BENERIAS YM. ROLDAN, *The Crossroads of class and Gender. Homework, Subcontracting and Household dynamics in Mexico City*, University of Chicago Press 1987.

<sup>13</sup> J.D. Trejos, *Caracterización del sector informal urbano de Costa Rica*. Documento de Trabajo IICE No. 125, San José, junio 1989.

R. Bromley and C. Gerry, *Casual Work and Poverty*, London John Willey & Sons 1979.

<sup>14</sup> I. Arriaga, *La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo*, en *Revista de la CEPAL* No. 40, Santiago de Chile, abril 1990.

<sup>15</sup> UNICEF, *The Invisible Adjustment. Poor Women and the Economic Crisis*, The American and Caribbean Regional Office 1987.

<sup>16</sup> Banco Mundial, *La pobreza*. Informe sobre el desarrollo Mundial, 1990.